

20 -Ningú ens representa

Pasan los años, cambian los gobernantes, la bolsa sube o baja y tenemos más o menos dinero en nuestros bolsillos, pero vayan como vayan las cosas todo se arregla con la varita mágica de la democracia.

Democracia, santo remedio que (casi) todo el mundo pide y reivindica cual bálsamo que todo lo cura, siendo la única discusión posible si tal o cual modelo político es o deja de ser democrático. Así para los poderes fácticos, la democracia representativa parlamentaria (que recordemos, SÍ es democracia) es el modelo idóneo, idóneo para ellos, claro, y si tiene alguna pega pues se arregla un poquillo y listos, pero siempre dentro de ese modelo. Un modelo hecho como anillo al dedo de l@s explotador@s, de l@s gobernantes, de l@s ric@s, de la gente de negocios. Con él nos amansan, nos engañan y nos pervierten, haciéndonos creer que somos libres y que participamos y decidimos. Pero como la realidad ya se ha encargado hace tiempo de demostrar, con la democracia representativa parlamentaria sólo somos libres para decidir si nos morimos de hambre o si reventamos trabajando (y esto no siempre, hay una cosa que se llama desempleo) en cada vez peores condiciones para una sanguijuela que nos exprime sangre y tiempo en su propio beneficio. En otros tiempos tal criatura infecta se llamaba patrón. Hoy el posmodernismo imperante animado por los medios de comunicación, empresas de deformación de la opinión al servicio de quien tiene el Poder, le llama “empresari@”.

Antes de proseguir, hemos de recordar que todo modelo político no es más que una forma de articulación del estado, enorme y burocrático aparato represivo y administrativo que organiza el Poder en una sociedad para regularla, controlarla, regimentarla. ¿y quién tiene el Poder en una sociedad? Quien tiene la fuerza, quien tiene la administración y, casi siempre, sobretodo quien tiene la riqueza.

Lógico que l@s ric@s, l@s poderos@s estén encantados con la democracia parlamentaria, les va de lujo, es suya, ell@s hacen las reglas y ell@s se las saltan o las cambian cuando quieren. Pero nosotr@s no queremos que haya reglas, no nos gusta el juego perverso y envenenado del estado y de quienes aspiran a controlarlo.

Y ahí entra la vana ilusión de mucha gente que piensa que esto no es una verdadera democracia y que habría que instaurar una real, participativa. Esa otra democracia o democracia real no es más que un buen intento por parte de los oportunistas que quieren mandar, l@s politicuch@s de toda laya, encuadrados en delirantes partidos minoritarios que aspiran a controlarle la vida a todo el mundo y que también quieren su porción parlamentaria o municipal porque también quieren Poder. Otras veces, esa superdemocracia auténtica que nos salvará la vida cual cantimplora de agua en el desierto sólo es triste ingenuidad de bienintencionados que tal vez no hayan reflexionado que la democracia participativa también requiere de estado y sigue la misma lógica inherente a toda democracia: la ley de mayorías, aunque en este caso estén aparentemente menos manipuladas.

Si decimos que *ningú ens representa* es porque efectivamente no queremos que nadie nos represente, queremos decidir por nosotr@s mism@s (y decidir no es agitar las manitas al aire) todas las cuestiones que nos afecten, organizándonos por afinidad o necesidad y cooperando. Llevando a cabo unitariamente las cosas en las que estamos de acuerdo y en pequeños grupos o incluso individualmente cuando no estemos de acuerdo. No buscando meramente el consenso sino también la coincidencia de intereses. No amparándonos en un aparato estatal, sea explícito y se llame estado de derecho o sea más sutil y se llame asambleas de barrio o movimiento 15-M.

No queremos ni el parlamento ni la democracia representativa o participativa porque nuestro problema es la existencia del estado (bajo la forma en la que se camufle) y de sus diversos órganos de administración y represión, independientemente de quién los ocupe. No queremos ningún sistema político porque además de ser una articulación estatal responde, como responde todo estado, a los intereses de la economía y de quienes la dirigen y se enriquecen con ella; en este caso economía de libre mercado, más conocida por su alias de capitalismo.

Si decimos que *ningú ens representa* es porque no queremos que nadie decida por nosotros, ni en el plano “político”, ni en el económico, ni en el “vecinal”, ni en la salud, ni en el aprendizaje,...etc. Porque no queremos especialistas que nos dirijan la vida, no porque l@s que nos la dirigen lo hagan mal o nos cobren demasiado (obediencia, impuestos, ...).

El estado, al igual que sus apéndices como la policía o la magistratura o el parlamento, no se puede reformar porque su lógica y su objetivo es la perpetuación del Poder y es el Poder el que nos amarga la vida y nos impone obediencia. No queremos un parlamento, se elija como se elija, se llame parlamento o asamblea o consejo o como se llame, sea participativo o delegativo, directo o indirecto, deje escaño en blanco o en verde o en rosa fluorescente. El voto, por papeleta o incluso por mano alzada, supone la delegación, ceder la capacidad de actuación de cada cual a terceros y así es como alguien nos acaba

dirigiendo la vida.

Con solidaridad, con apoyo mutuo, con lucha, con acción directa, con sabotaje, con la fuerza, con la horizontalidad y la auto-organización, con una ética y una forma de vida antagónicas a lo que criticamos es como se forja una vida que sea nuestra y que no esté marcada por el reloj, el dinero, la ley o el voto.

L@s de abajo tenemos que estar unidos para destronar a l@s de arriba y despedazar su trono, para que nunca más vuelva a haber un trono, un arriba y un abajo. Romper las jerarquías es el único medio por el que garantizamos nuestra libertad. Pero estar unidos no significa hacer todos siempre lo mismo o juntarse muchos y que decida la mayoría o un consenso hipócrita que no deja de ser más que la decisión de una mayoría o una minoría camuflada, estar unidos significa tener determinación y caminar todos a la vez hacia el mismo lugar, sabiendo que no hay un único camino y sí múltiples caminos paralelos que nos llevan al mismo sitio, siempre y cuando sepamos a dónde vamos. Nosotros sabemos a dónde vamos (que sepamos cómo ir es ya otra cosa) ¿y tú? ¿lo sabes también? Si ya te cansaste de elecciones, de palabrerío, de intoxicación mediática y de recibir los palos de la policía (que seguro que “son personas y tienen sentimientos” pero joder cómo reparten y qué casualidad que esos sentimientos sean siempre proteger a quien manda y a quien tiene) te invitamos a andar juntos el camino de la libertad. El primer pasito de ese camino se llama abstención activa (o lo que es lo mismo, no sólo no votar sino comenzar a ocuparte de tus propios asuntos al margen de las instituciones), el segundo y el tercero, casi simultáneos, se llaman auto-organización y solidaridad y enfrentamiento (contra quien nos impide andar el camino de la libertad y nos obliga a hacer lo que no queremos) ¿averiguamos cómo se llama el cuarto?